

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

Me conoció el día de mi nacimiento. O antes, cuando yo estaba escondido en la barriga de mi madre, a quien él todavía le decía Julita, pues la había conocido, a ella también, desde que nació, en 1905. Mi padre era Sito, Luisito, o Luis, según la ocasión. Para variar lo conocía desde siempre, aunque apenas le llevaba quince años, él de 1878 y mi padre del 93.

Mi madre me tuvo a los 41, lo cual nos lleva, 41 más 5, al 46. Al 10 de mayo del 46. Parece que entonces nos vimos, sólo que yo no lo recuerdo. Si fue ese mismo día, como me dicen, francamente no lo recuerdo. Ojalá no haya sido justo cuando di, con llanto a do de pecho y meconio, mi invariable primera opinión acerca del mundo y la supuesta realidad.

Tampoco recuerdo haberlo visto cuando él cruzaba la calle Martí para ratificar lo bien y bonito que yo estaba. Del 911 donde vivía, pasaba al 918 donde vivíamos nosotros, y que es donde mis hermanos y yo nacimos, todos procreados y paridos en la misma cama. Lo hacía para visitarme en los brazos de papá, que trataba de no dormirse antes que yo mientras me arrullaba en el corredor, ambos sobre un balance de caoba, que salía y entraba cada tarde de la sala a la orilla de la acera como un cangrejo que se asoma en su cueva.

Me aseguran que yo iba a visitarlo en brazos de mi padre, que cruzaba esa misma calle Martí, solo que al revés, del 918 al 911, para que saludara a Cacha y Regino, quienes en sendos balances, él horario y ella minuterero, a la caída de la tarde medían las horas crustáceas del pueblo. Eso tampoco lo recuerdo, aunque sí conservo una imagen, vaga por lo temprana, de los gráciles pero macizos balances, como si se mecieran solos en la memoria.

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 2

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

Oigo el leve crujido intermitente de la madera cuando apoya el peso de los muebles y los fantasmas que los ocupan en algún mínimo desnivel de los mosaicos, acaso una imperfección de fábrica, o tal vez la hendidura que como una cicatriz sanada por el polvo había dejado el accidental mandarriazo de una mudanza. Ese crujido siempre es doble, alterno, como si tuviera un eco, cuando el trajín de la caoba resuena a la altura de mis oídos.

Aunque no los veo, sé que se trata de Cacha y Regino, acompasando las lentas horas y los minutos en su corredor, altísimo para mí, sobre todo cuando detienen el vals inmóvil para inclinarse hacia mi padre y ese que está en sus brazos, llorón o sonriente, y que soy yo, aunque ni eso sabía entonces, por lo menos no con la certeza que lamentablemente me dieron después el nombre y los espejos.

Al cumplir cuatro o cinco me llevaban de la mano hasta esa casa para que pasara un rato con Regino. Solía ser por la tarde, temprano en la tarde. Me dejaban con Cacha o su hija mayor, Caridad Mariana. ¿Caridad Mariana? Ese nunca fue su nombre para mí. La llamaba Cachumba, el cariñoso apodo que rimaba lo mejor posible con el apelativo casero de su mamá. Cacha o Cachita y Cachumba o Cachumbita eran las que abrían la puerta para recibirme y luego para entregarme; y era con ellas que atravesaba la sala y el comedor para buscar a Regino.

Por lo general me esperaba, listo para nuestros rituales, en la mesa paralela a la del comedor principal, pared de por medio y al borde del patio, poniéndole un punto final a un nutrido plato de frutas, como si por carambola apetente repitiera el desayuno; o sentado lo más cómodamente posible a pesar de la notable convexidad abdominal

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 3

en el primero de los taburetes del largo pasillo que daba al gallinero y al cuarto de ejercicios que tanto me intrigaba, quizá por su olor a humedad y cerrado, o por los viejos aparatos de pesa, casi todos de madera, que allí se conservaban, muchos colgados de argollas empotradas en la añosa pared.

Ciertas tardes se dejaba sorprender con un par de pollitos en el polo sur de la barriga. Allí se los colocaba una y otra vez, sísifos amarillos y con pitidos por piedra, para que escalaran hacia los remotos hombros, sólo para ser recibidos con una caricia y luego devueltos al punto de partida que los obligaba a medir el Everest.

Ocasionalmente era yo quien tenía que esperarlo, pues aún no se desocupaba de algún asunto que lo retenía en su despacho atiborrado de libros, documentos y papeles. Para que no se perdiera, imagino, o para que pudiera encontrarme sin demora, lo hacía precisamente en aquella mesa o en uno de aquellos taburetes. Impaciente, listo para nuestros rituales.

Si por algún motivo no habría cura suiza para la impaciencia en su callado aunque reiterado cuándo, Cachita asumía un voluntariado de cantón turístico, pues tenía madera de reloj de péndulo. Proponía entonces alternativas mitigantes para el vaivén del tiempo. Me resultaba irresistible, por ejemplo, una visita guiada al gallinero. Cacha agarraba el cartucho amenazado por los excesivos granos de maíz con una mano y se dirigía a la portezuela en la malla de alambre. Yo la seguía deseoso de repartir maná a manos llenas a los pollitos, las gallinas y el gallo espoloneado que las pisaba, temiendo que por recelo bíblico el último fuera el primero y me atacara como a una mazorca.

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 4

Ya alborotado el gallinero con otra última cena, pasábamos en silencio al *sancto sanctorum*, que estaba al fondo, sin puerta pero techado, recinto oscuro donde las ponedoras cotidianamente repetían sus milagrosos y frágiles soles. Cacha aprovechaba para eclipsar algunos, como si se tratara de un justo trueque: banquete para las aves, desayuno para los Boti.

Sí tengo recuerdos de esa época. Prefería visitar el 911 que ir de manos con la cocinera, Nestora, Emilio Giro arriba, a la Casa Riquelme, donde comprábamos el café que allí mismo tostaban, y cuyo aroma me proporcionaba una grata borrachera cuando aún faltaba media cuadra para llegar ante los molinos rojo candela y los oscuros sacos repletos de granos aún más oscuros, relucientes y aceitosos como si hubieran sido arrancados de un olivo criollo.

Inclusive prefería las visitas a Regino que ir, Emilio Giro abajo, y siempre de manos con Nestora, a la panadería de Miguel García, donde aplastaba la nariz contra el vidrio que me separaba de los dulces, seguramente para medirlos mejor, de cerquita, porque sabía que de estar atrincherado tras el mostrador, aquel viejo español, conmovido, me preguntaría cuál me gustaba, y me daría la agradable limosna que yo mismo señalara con el índice goloso.

Sin embargo, puedo jurarlo sin cruzar los dedos, a pesar del aroma embriagante o los cañaverales que me deleitan, prefiero las visitas a Regino. ¿Por qué? Es uno de mis mejores amigos. Tiene entonces, eso creo, más o menos mi misma edad, aunque es muy grande y gordo; y en vez de jugar pelota o a los escondidos, se la pasa firmando papeles y leyendo libros que nunca me presta, ni que yo jamás pediría prestados,

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 5

porque las escasas ilustraciones que no escapan al reajo nada tienen que ver con mis muñequitos favoritos, que son *Tarzán*, *Gasparín* y el *Pato Donald*. Francamente yo lo visito para que no se aburra tanto. Pero sobre todo porque es muy divertido y no deja que me vaya sin algún caramelo o una peseta que suelo convertir de inmediato en helados y durofríos.

En la sala me intriga la vitrina llena de raros objetos. No puedo evitar detenerme ahí un rato. Hachas petaloides, fragmentos de vasijas, cuentas, hasta un cráneo ciboney pero probablemente taíno que el propio Regino había encontrado en una excavación. ¿Sería por la Maya, allá por Baracoa, donde Casiano Lores Lambert, el abuelo de Jacinta, la mujer de mi pediatra, Emiliano Estrada Beatón, halló una de las piezas más importantes de arte taíno, el Cemí del tabaco que obsequió al presidente Estrada Palma? ¿O más bien rumbo a occidente, rumbo a Santiago, donde ha aparecido un impresionante material lítico?

No me hacía estas preguntas durante aquellas visitas. No me hacía ninguna pregunta.

Miraba como cernícalo y absorbía como esponja. Las cuentas de caracol perforadas parecían cráneos diminutos; y el cráneo amarillento, tras el curvo vidrio vertical de aquella vitrina, era un adorno, fragmento de una joya que había sido un cuerpo. Hasta las hachas y los tiestos que suponía regados al azar despertaban el saltamontes de la curiosidad y el gallo del conocimiento apetecible. La misma transparencia que me alejaba de los extraños caramelos desenterrados por el amigo me los prometía como reto y me los ofrecía como tentación. Algún día, ¿lo imaginaría entonces?, iba a probar esos sabores, lejos ya, muy lejos, de la vitrina de Regino; y los confundiría siempre,

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**

Ahora resido en Caracas, que yo

**perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy

**ausente. O un poco lejos.**

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 6

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.****como si los desenterrase en mi propia boca, con las agradables limosnas de don Miguel.****Me levantan la vista los cuadros. Hay muchas obras de artistas cubanos, así como óleos y acuarelas del propio Regino. Bosques, palmares, bohíos que reflejan la soleada soledad de nuestros campos. Casi siempre se adivina un trillo, que a pesar de lo estrecho sugiere que es posible seguirlo, traspasando las paredes, como si la mirada fuera un tornillo capaz de cumplir la vocación de espacios arrinconados pero libres, que yacen apenas un poco más allá del párpado, y a los cuales uno pudiera fácilmente llegar tan solo con raspar un poquito la pintura de cal blanca sin necesidad siquiera de desnudar el ladrillo.****Como si a la casa no le bastaran su amplio patio y su traspatio, se cubren de vegetación las paredes en estos cuadriláteros y rectángulos enmarcados. El paisaje se resume en un punto de la pared vegetal, luego en otro, saltando de la ceiba verde a la nube blanca, o trepando en un inmenso tronco como de cuero repujado hasta soltarse en un par de alas que parecen pobladas cejas azules.****Hay un río donde me he bañado mil veces de tanto mirarlo. Inmóvil, la corriente me arrastra hacia las cumbres donde nace en una gota de lluvia. En esa gota, mientras cae, también me baño. Zambullido en ella recorro el oculto paisaje de las raíces sedientas, la profundidad flotante, casi suspendida y palpable que se arracima en unos mangos rojizos o una mano de plátanos a punto de caer. Me siento fresco, limpio, como si yo mismo fuera el manantial jubiloso que brota de un rectángulo secuestrado por su marco a la cal blanca.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 7

Me encanta la atmósfera reinante, que parece la callada prometida de un bosque. La cocinera y la criada andan descalzas o en zapatillas de goma. Yo mismo me cuido de hablar bajito y no corretear sino entre los árboles, nunca en el pasillo, aunque nadie me lo ha pedido. Quisiera untarme la fresca penumbra de la sala, el comedor y las habitaciones; y la brisa que se siente en el patio, aun al mediodía, gracias a tres árboles frondosos, cuyas raíces revientan la tierra, como para acercarse a las nubes.

Es más fácil ser Tarzán aquí que en mi casa. Entre la vegetación, o en el alto muro de ladrillos, siempre hay chipojos, lagartijas, pajaritos, amén del gallo, las gallinas y los abundantes pollitos, cuya algarabía, mitigada por la sordina de estar en el *ne plus ultra* del traspatio, es el único bullicio que se tolera. Tanto los árboles como los animales, son cuadros vivos, mutantes, enmarcados en los silenciosos confines de Martí 911, donde solo raspan el pulido hielo del mosaico zapatos bajos, sin tacones ni mucho menos taconeos, o chinelas como las de Regino, que las tiene marrones y color vino.

Sobre las chinelas, un pantalón sostenido por tirantes a pocos centímetros del diafragma. Luego una camiseta extrañísima. A la antigua usanza, imagino, pues nunca las he visto igual, ni antes ni después. De mangas largas, y como reforzadas hacia la muñeca por un amplio dobladillo. En el escaso invierno oriental se abotona desde el pecho hasta el cuello, que puede quedar ligeramente escotado o casi tapizado por el marfil de la tela.

Probablemente ese escaso invierno determina también el uso de la gruesa bata, suelta o apenas acordonada en la cintura, como si se tratara de un boxeador cuando acaba de entrar al paraíso de Euclides, aunque si se fijan bien verán que la cintura

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

## *Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 8

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

no corresponde a un púgil, sino a alguien que arrastra los pies al caminar, y que lo de peso pesado se lo debe exclusivamente a la circunferencia ecuatorial, medida para siempre por el mejor sastre de la región, un baracoeso llamado Eratóstenes.

-Aquí está Tavito, anunciaban, aunque él sin duda ya lo sabía, por el puntual aldabonazo y el crescendo coral de las pisadas.

-Y en la otra esquina, sobre mudas chinelas marrones, dentro del pantalón sostenido por tirantes y la extraña camiseta debajo de la bata incomprensible en el trópico -a mí me gusta andar lo más desnudo posible-; ese que ahora se voltea y saluda es el amigo con quien voy a conversar y dibujar un rato.

Yo jamás hubiera podido sospechar siquiera que tenía fama de hosco y malhumorado, acaso por los lances y duelos que había tenido en su juventud, uno de ellos particularmente recordado, pues según se decía paso a paso se acercó disparando su revólver contra un rival escondido tras las columnas del Bloc Catalán. Los recelos y cautelas que mantenían de escaso perfil a los adultos a mí me tenían sin cuidado. Con el niño que fui, y que trato de seguir siendo, siempre se portó como otro niño.

Durante años visité a Regino -así lo llamaba- casi todas las tardes. Mis visitas, debo confesarlo, eran algo interesadas, pues nunca me iba sin un real sonante o una consonante peseta para chucherías. Más que sabores, sin embargo, a esa frecuencia le debo saberes, pues el Regino simpático y bonachón que era aquel Boti temible se sentaba a dibujar y conversar conmigo.

Nos enmarcaban entonces el silencio y el fresco de la casa, como si los dibujantes

*continúa...*

Regino

Alfonso  
el Sabio

¿Octavio  
Armand?





deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 9

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

también fueran dibujos esbozados línea a línea y sin prisa por los cuentos que invariablemente acompañaban la conversación y esos últimos trazos milagrosos, definitivos, que como hábiles comadronas le sacaban vida al papel, repitiendo frente a mis ojos asombrados las páginas que años después leería en el Génesis.

Cuando dibujábamos a dúo, al decir tigre cada uno rugía por su cuenta lo mejor posible en hojas aparte con el lápiz o la pluma. Al alimón las cebras tuyas no llegaban a ser tales hasta que yo les añadía unas rayas que en mi docta opinión les faltaban; y mis bigotudos felinos súbitamente cambiaban de género como si añorasen un arcaico hermafroditismo, pues preguntando por la melena, él coronaba de lenguas solares a la leona que yo había anunciado como rey de la selva.

¿Cómo negarlo? Yo prefería sus dibujos. No solo porque podía venderlos hasta por cinco centavos en el colegio sino porque de veras sus cebras parecían cebras, leones sus leones, hipopótamos sus hipopótamos, y sus canguros tan canguros que saltaban. En cambio yo practicaba una estética un tanto abstracta para mi propio gusto. Además, ¿qué otro amigo, así grandote como él, se esmeraría tanto por complacerme?

Para los dibujos acataba automática y rápidamente mis pedidos, como algunos mariachis o boleristas. Así lo mismo entonaba un elefante con grandes orejas y colmillos curvos y puntiagudos, que la jirafa de larguísimo cuello y repetidas manchas, un conejito de orejas gachas, tres hormiguitas cargando migas, feroces dragones, el pato Donald visto por quien evidentemente nunca lo había visto, un pajarito volando y dos pichones en el nido, un león espantándose las moscas con la cola, una gallina ponedora, la gata persa de Lucita, el caballo de Troya repleto de fieros guerreros,

continúa...

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 10

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

**el caballo blanco de Martí, un toro de lidia, un majá dormido y otro despierto pero mudando la piel, un alacrán a punto de picar, una telaraña vacía y otra con la araña acercándose al mosquito que acaba de caer, un mono, otro mono pero enorme, como King Kong, un ratón comiéndose un pedazo de queso, un gato cazando pero ese mismito ratón, un perro callejero rascándose seis o siete pulgas, chivas, gallos, caimanes, abejas, caracoles, cangrejos, erizos, tiburones... Infinito y complaciente bestiario. Diluvio de dibujos. Cuarenta días en papel y tinta. Y el Arca de Noé, tranquila, flotando como una sonrisa sobre las caprichosas aguas.**

**Un dibujo mío, lo contaba mi padre, logró desconcertar a Regino, que no supo ver, o más bien adivinar, de qué se trataba. Lo había hecho en el escritorio de mi papá sin descuidar detalles, para mostrárselo como tarjeta de visita. El esmero renacentista por impresionar al otro dibujante, ese sí del cinquecento florentino, parece haber tenido una alta dosis de involuntario cubismo analítico. Lo cual extravió el altanero propósito del cubista nada adrede, cuya representación de El Calvario se alejaba demasiado de Jerusalén para que resultaran reconocibles las tres cruces de olivo o la calavera de piedra.**

**–¡Papá, verdad que Regino es bruto! ¡Le enseñé el dibujo y no supo de qué se trataba!  
¡Se lo tuve que decir!**

**A la caída de la tarde, mi padre se acercó al alto corredor donde el susodicho se balanceaba al lado de su mujer, para echarle con mi rabia una arriesgada broma al hosco.**

**–¿Regino, sabe que usted es bruto?**

Regino

Alfonso  
el Sabio

¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 11

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

La caoba dio un frenazo casi simultáneo en los dos balances, aunque el claro ganador en la precipitada carrera por anular el movimiento fue Regino. Por una cabeza, como dice el tango. Nada menos que la suya, que quedaba en entredicho.

–¿Cómo dices, Luis?

Mi padre desenvainó el dibujo que llevaba enrollado en la mano izquierda y señaló unos puntos que evidentemente eran clavos; y una cabeza, sí una cabeza, y no, no un nido de pájaros sino una corona de espinas. Detalle a detalle crucificó al espectador en su crasa ignorancia y su deplorable incapacidad para apreciar las requetebellas artes.

El asunto no terminó en duelo sino en risas. A costa mía, por supuesto. Yo también lo pude reír, gracias a que no me lo contaron aquel día, sino años después, ya muerto Regino, y apagada la virulencia plástica.

Las conversaciones fueron decisivas para mi temprano aprendizaje. Regino desataba el nudo de las hipérboles y las variadas invenciones con que yo pretendía sorprenderlo.

–Había una ballena gigante en El Uvero. Era como de aquí hasta allá, aseguraba estirando el índice hacia la descascarada pared al fondo del traspatio. Me acerqué calladito, remando sin hacer bulla, pero no la pude cazar. Me vio y se zambulló tan hondo que no la pude alcanzar con el arpón.

–Ojalá tengas mejor suerte la próxima vez. Pero recuerda: ten siempre mucho cuidado. Las ballenas a veces embisten las embarcaciones. Un bote de remos como ese que tú usas puede ser peligrosísimo. Yo cacé una ahí por El Uvero. Bueno, un poco más hacia el este, aunque sin llegar a Maisí. De esto hace muchos años. Era algo más grande que esa

*continúa...*ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 12

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

que tú enfrentaste. De allá, y señalaba con su índice la misma roñosa pared solo para trazar de inmediato un semicírculo enorme hacia la pared que daba a la calle, hasta aquella mesita que está en la esquina de la sala. Sí, esa misma, la esquinera. Te recomiendo que caces a nado, como hice yo. Así no te oírás la ballena cuando te acerques. Yo pude colocarme a su lado y encaramármelo encima. Por eso logré darle un buen arponazo en la cabeza, justo por el hueco por donde respiran y lanzan el chorro de vapor como una locomotora. Por supuesto que entonces se zambulló. Pero no la solté. Aguanté la respiración bajo el agua bastante rato, como una media hora, hasta que muy cansada se dio por vencida; pues como te dije no la solté para nada. Ni que lo hubiera querido la podía soltar. Imagínate, un pulpo que iba con ella me agarró por el brazo izquierdo. Aquí, casi en el hombro. Para colmo diecisiete tiburones daban vueltas mostrando los colmillos, atraídos por la sangre de la ballena y del enorme pulpo que con una sola mano tuve que matar.

–Sabes, Regino -tras reponerme del aplastante peso de la ballena devuelta engrandecida, volvía a la carga al cabo de unos minutos-, me metí en el monte para cazar con mi arco sioux y casi tropiezo con un león que dormía la siesta. Como estaba tan dormido no quise despertarlo para que jugara conmigo. También sentí un poquito de miedo, pero no se lo digas a mi papá.

–Ay, Octavio, qué bueno que me lo hayas contado. ¿Sabes que nadie me ha querido creer que yo vi una leona con tres cachorritos cerca de la Loma de la Piña? Rugía como un demonio, quizá porque me había visto de saco y corbata. O me había olfateado. Yo sí tuve miedo. Bastante. No se lo vayas a contar a nadie, por favor.

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 13

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

Así eran aquellas conversaciones. Sin importar cuánto yo estirara la hipérbole, sin importar cuánta curva sorteara la imaginación, Regino nunca me puso una luz roja. Al contrario, me retaba siempre a otras incalculables dimensiones. Pasa de las magnitudes a las funciones, salta hasta los números transfinitos, le sugería Sócrates a quien apenas sabía contar hasta cien. Ante él nunca me sentí mentiroso. Tal vez, sí, algo escaso de imaginación.

¿Será posible -seguramente me lo pregunté en más de una ocasión- que mis invenciones se queden cortas ante la realidad? Que su bondad y su cariño hayan respetado tanto mis primeros pasos en las aventuras del lenguaje y las ensoñaciones multiplicadas por la palabra, me ayudaron a reconocer buenas semillas, sobre todo en los niños que a lo largo de los años me han ofrecido su amistad.

La fama de malas pulgas no era inmerecida. Y la conservaba intacta en el instituto, donde era catedrático de literatura y gramática. Puntualísimo, recto, severo, implacable, no permitía que nadie interrumpiese la clase ya comenzada. La puerta permanecía herméticamente cerrada para cualquiera que llegase un segundo tarde. Y cualquiera quiere decir exactamente eso. Sin excepción.

La propia familia repetía una anécdota que retrata al catedrático de cuerpo entero. Tiene que ver con Cachumbita, a quien le tocó cursar literatura y gramática con su propio padre; y revela principios tan irrefutables como dolorosos finales. Al contarla *in illo tempore* los Boti desanimaban a quienes pretendiesen una cariñosa intermediación en época de exámenes. Por muy finales que estos resulten, aclaraban curándose en salud, los principios, tajantes, inamovibles, incólumes, jamás los alterarán. Ni un ápice.

continúa...

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 14

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

–Una vez Cachumbita sacó 59 en gramática. No hubo manera que las sumas y restas de Regino le regalasen el punto que le faltaba para el aprobable 60. Sugerimos, pedimos, rogamos, pero las garrochas se nos quebraban en la transversal del 59. Nadie logró saltarla por Cachumbita, que tuvo que arrastrar la materia como cualquier hija de vecino.

Quizá Cacha nunca le perdonó del todo ese 59 a Regino. Comprendía perfectamente la lógica del conyugal *grammatikós*. Y la respetaba. Pero más allá de las cifras inalterables, razonaría ella, hay un gran músculo capaz de ensancharse o contraerse con los números naturales.

Ese 59 fue la raíz cuadrada del 3481 que me tocó jugar un buen día a instancia de Cacha. Se aprovechó que yo iba a acompañar al catedrático al instituto -como su asistente decía él, aunque en realidad, luego yo lo sospecharía, para engañar un poquito el vacío que le había dejado la muerte de Cachumba-, para que sirviera de agente doble, como un cero cero séptimo en una todavía muy futura película de James Bond.

Mi papel -y de eso se trataba literalmente, de un papelito, un forro- consistía en lo siguiente. Tenía que entregar con mucho sigilo el cable doblado por Cacha a Víctor Castellanos, uno de los probables naufragos del día, que sin aquel oportuno tablón irremediabilmente conocería las profundidades del Guaso.

Mientras esperábamos el coche que nos llevaría al instituto, me aparté para darle un vistazo secreto a la criptografía. Nunca he olvidado la frase, que apenas una hora después oíría en la voz de Regino, durante el dictado de ortografía correspondiente a la ordalía final: *Haya aguas, el paraguero vende paraguas y paragüitas.*

continúa...

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 15

Se suponía que como en dos o tres ocasiones previas el asistente iba para ayudar a mantener el orden durante el riguroso examen, vigilando como un lince a quienes minuto a minuto darían más y más patadas de ahogado. Esto mientras Regino leía o revisaba algún documento en el escritorio, del cual solo despegaba los ojos, y siempre como por instinto, para sorprender a un susurrante, o a un mudo con complejo telescópico, o a un *catcher* que demasiado lejos del diamante pedía el lanzamiento de un *knuckler*.

Entonces, fija la vista en los fulanos del no sé qué que quedan balbuciendo, los llamaba por nombre y apellido sin fingir discreción. Los copiones se acercaban cabizbajos para ver cómo aparecía un cero rojo muy arábigo y redondo en la hoja de repente pesada, marmórea, como una lápida.

–Pueden retirarse, decía el enterrador a los difuntos.

Por supuesto que yo nunca veía nada sospechoso durante el naufragio. No porque le faltara una niña chismosa a mis ojos, ni porque en la mirada de algunos candidatos a ahogado escaseara la promesa de unas cuantas patadas. Sencillamente no era espía, soplón, chivato, 33-33. Acompañaba a Regino por el redundante gusto de acompañarlo. Y para dar un paseo en coche. Y por los caramelos.

¿Se preguntarán si cumplí mi papel de agente doble aquel día? Saquen sus propias conclusiones. Pocos cayeron en la trampa del terrible dictador. Ni Víctor ni la diagonal de cernícalos que enfilaron la vista tras el ratón letrado rodaron por el piso con la zancadilla del subjuntivo inicial, que unos cuantos hubieran confundido con un raro apelativo. Y la repetida curva de la diéresis, que le ponía

*continúa...*

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**

Ahora resido en Caracas, que yo

**perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy

**ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 16

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

un par de peligrosísimos colmillos a la sonriente pero venenosa Ü, no logró ponchar a muchos pese a las mañas del lanzador.

Concluido el episodio de cero cero séptimo, divido 3481 por 59 para volver a Cachumbita, a quien dejamos quemando pestañas en el rastrero estudio de las normas y principios que regulan el uso del lenguaje dentro de la oración. Ella era la dueña de las navidades en la casa. Una reina maga. Se ocupaba del arbolito, adornándolo desde el tope hasta la base, que cubría con un paño verde.

A pesar del diminutivo, el arbolito casi llegaba al techo de la sala, por lo que Cachumbita se encaramaba en una escalera para colocarle la reluciente estrella de Belén y los adornos de arriba, donde el ramaje se iba angostando hacia la punta. Guirnaldas verdes, plateadas, doradas, campanitas, y frágiles bolas brillantes de diversas formas y colores, como si aquel pino, amén de sus propias piñas tan leñosas como ornamentales, milagrosamente diera diferentes frutos durante las fiestas. Mangos anaranjados, naranjas amarillas, caimitos verdes y morados, manzanas rojísimas y peras de un verde tan claro que se les veía el sabor y las semillas.

Cachumbita escondía los juguetes por todas partes. Donde único no se buscaba era en el despacho de Regino, que daba a la calle y se abría al corredor, para que no se involucrara la intimidad de la familia en los asuntos públicos propios de la notaría. Allí solo había archivos, carpetas, documentos, en un desorden tal, o en un orden tal, que solo él conocía.

Excepto por la empapelada cueva del notario, todo era territorio navideño, a partir de la habitación contigua que, como las demás, estaba a mano izquierda según uno entraba.

*continúa...*ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 17

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

Luego la de Cacha y Regino, la de Cachumbita, otra casi siempre vacía porque Regino estudiaba fuera, y la de Florentina, vecina de la región del fuego, que era la cocina de carbón y leña que estaba al fondo, colindante con el gallinero del traspatio.

El Día de Reyes visitaba el 911 con crecidas ganas. Algo me esperaba allí. ¿Uno? ¿Dos? ¿Cuántos regalos me habrían dejado Gaspar, Melchor y Baltasar? ¿Quizá tres, uno cada uno? Nunca me atreví a decirlo entonces, por no perjudicarme con dos de ellos. Pero ahora sí lo puedo decir: mi preferido era Gaspar. Seguramente tan bueno, pensaba, porque es familia del fantasmita. Cuento con él. Pero ojalá todos me hayan dejado algo. Por lo menos un juguete por rey y otro por mago.

No vale la pena preguntar. Allí nunca nadie sabe exactamente qué han dejado esos espléndidos señores. Sólo que sí, sí han pasado, pues los camellos -fíjate, me dice Cacha- se han bebido el agua y se han comido toda la yerbita fresca que yo mismo les había puesto al pie del arbolito, como en mi propia casa.

Por mi mirada, ansiosa y extraviada en los rincones luego de agotar la sombra del arbolito, ominosamente vacía, se adivinaba que me consumía una interrogante que no me atrevía a formular. Pero la buena educación duraba poco. Al cabo de tres o cuatro segundos no resistía más. La urbanidad perdía su excelencia en una entrecortada averiguación, que lejos de frustrarse por las evasivas intuía certidumbres y promesas.

–Tienes que buscar, decía Cachumbita.

–¿Dónde?

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 18

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

–No sé, por todas partes. A veces, cuando llegan muy cansados, dejan cosas en los cuartos, hasta debajo de las camas, porque se tienen que acostar un ratito.

Eso y salir disparado era como llamarme bala. Por supuesto, siempre había tesoros debajo de las camas. Y yo siempre los encontraba. Eran como sueños que se me habían caído ahí aunque yo los hubiera soñado sobre otra cama, también de cuatro macizas patas torneadas, pero que en estos asuntos nunca rivalizaba con el arbolito.

El 6 la aritmética de mis sueños no sumaba cuatro sino tres. Cada noche al rezar contaba hasta el tetragrámaton: "Cuatro patas tiene mi cama,/ cuatro angelitos que me la guardan:/ San Lucas, San Juan,/ San Marcos y San Mateo." Esa madrugada resultaba siempre absolutamente excepcional, como si en su más por menos se repitiera al revés el milagro de los panes y los peces. Los puntos cardinales que entonces amanecían con el gallo eran tres. Solo tres pero tales que no había que extrañar al cuarto, pues como dije, ahí ni Gaspar, ni Melchor ni Baltasar me ponían juguetes.

Flash: durante una búsqueda de tesoros escondidos me sorprende la nueva cama en el cuarto de Florentina. No tiene patas, está a ras del suelo. Ergo a buscar en otra parte, pues allí no puede haber nada. Pero antes repito el examen, como si aquel extraño mueble también fuera cosa de reyes. Supongo que se la han traído de La Habana. Nunca he visto tal: inmensa pero de trocada geometría. No está regida por la invariable costumbre rectangular ni por un previsible empeño cuadrado.

Es completamente circular, como si al diseñarla el geómetra se hubiera hecho cómplice de extraños sueños, que acaso exigieron la azarosa rueda de la fortuna

continúa...

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 19

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

o un tiempo sin solución de continuidad. Un ir y venir de reiterados retornos, donde al dios de los cristianos le pisaran los talones Ahura Mazda, Zeus, Quetzalcoatl o Varuna; y los profetas de los Testamentos que santificaban el sábado o el domingo confundieran sus voces con la de Zoroastro, los matemáticos mayas o las sacerdotisas de Delfos.

Después de la muerte de Cachumbita no hubo más arbolito ni Navidad. Se había perdido la maga y con ella la magia. La penumbra de la casa se apagó aún más. Al propio Regino le costaba mucho la conversación, el dibujo, el juego. Parecía haber abdicado.

Me siguieron recordando cada 6 de enero. Pero ya no había reyes en el 911. Ni para entretenerme por las tardes ni para sorprenderme una vez al año. Ni pasaban por ahí ni yo creía en ellos. Era Cacha la que en la sala o el comedor me decía esto es para ti. Una caja envuelta en papel estampado que ya nunca se abría de inmediato. Cada quien, ese día, quería entristecerse a solas.

Regino murió cuatro años más tarde. El 5 de agosto de 1958. A los ochenta. En su casa. Yo estaba en Nueva York, alejado de la calle Martí por el primer exilio de la familia. Le había escrito una o dos cartas. Creo que fueron dos. No hubo respuesta. Solo la noticia.

De la amistad que comenzó hacia mis cinco años, o antes aunque no lo recuerde, queda un ejemplar de *Martí en Darío*, que yo conservo aunque está dedicado *A Luisito Armand y Santana, / recuerdo de Regino / Gtmo., 13 de mayo de 1953*; y unos endecasílabos improvisados en el álbum de autógrafos de mi hermana Asela, que recién cumplía diecisiete y cursaba literatura con él. En la misma tinta negra, pero sobre papel rosado, de su puño y letra se lee:

ReginoAlfonso  
el Sabio¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 20

¿Presentación? ¿Autopresentación?

**Nací en Guantánamo en 1946.**

Mi familia ha vivido dos exilios.

**Siempre en Nueva York.**

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

Pórtico

*Aquí estoy otra vez, en la primera  
página de tu álbum confidente,  
para echar a tus pies la primavera  
y hacerte de las gracias el presente.*

*Mas desoye la voz engañadora  
que pretenda apartarte de tu senda,  
ríndele al bien inaccesible ofrenda;  
y sé en la noche del dolor, aurora!*

**Guantánamo, 13 de marzo 1946**

También una foto mía. Estoy en pantalones cortos pero armado hasta los dientes, como una Ñ. Revólveres, metralleta, cananas cruzadas al pecho, mirada de pocos amigos. De cara al traspatio y al infinito. Y frente a Regino, que me la tomó para dejar constancia de esa visita feroz. Por supuesto él no se ve. Es un fantasma, como el que se mece en la caoba.

Atrás quedaron sus dibujos. Estaban en la gaveta de mi mesita de noche bajo un puñado de balas. Souvenir de la insurrección triunfante. Insólito y ominoso pisapapeles, aquellas municiones de Springfield, Garand y carabina San Cristóbal.

Regino

Alfonso  
el Sabio

¿Octavio  
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*

Regino

página 21

**Imágenes de retrovisor, como el paisaje que empezó a apocarse cuando mis padres cerraron la puerta de la casa por última vez el 23 de junio de 1961. Una foca con una pelota enorme en la punta del hocico, un tigre saltando por un aro en llamas, una guayabita parada en dos patas, una pareja de senserenicos, dos o tres elefantes ...**

**Unos treinta. Veinticinco por lo menos. Ojalá los haya encontrado otro niño.**

**Caracas, 26 de noviembre 2007**



¿Presentación? ¿Autopresentación?  
**Nací en Guantánamo en 1946.**  
Mi familia ha vivido dos exilios.  
**Siempre en Nueva York.**  
Ahora resido en Caracas, que yo  
**perfectamente puedo pronunciar**  
Kamchatka, pues siempre estoy  
**ausente. O un poco lejos.**

Regino

Alfonso  
el Sabio

¿Octavio  
Armand?

